

# *Migración y sexualidad, Procesos migratorios, jóvenes indígenas e implicaciones en la sexualidad y la reproducción en los Altos de Chiapas*

Renata Gabriela Cortez Gómez\* / Rubén Muñoz Martínez\*\*

Los Altos de Chiapas es una región de México que llamó la atención mundial a partir del año 1994 con la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, evento que irrumpió con violencia en la vida de los pobladores debido a la actuación del Estado, que con la presencia de grupos paramilitares y la militarización de la región pretendió sofocar reclamos históricos de la población indígena. Veinte años después las condiciones de vida de la población tsotsil y tzeltal han mejorado poco, pues siguen presentando altas tasas de natalidad, de mortalidad infantil y materna, bajos niveles de escolaridad y bajo índice de desarrollo humano que se combinan con alta proporción de jóvenes que recurren a la migración como estrategia para mejorar sus condiciones de vida. Sus problemáticas y necesidades en materia de salud sexual y reproductiva son varias, sin embargo, poco sabemos acerca de cómo se resuelven a nivel local, de los elementos que inciden en sus configuraciones particulares, de los riesgos y los cambios que están presentándose entre la población indígena joven

con la presencia de programas como Oportunidades (hoy Prospera), la ampliación de la oferta educativa y la migración nacional e internacional.

Consideramos que *Migración y sexualidad, Procesos migratorios, jóvenes indígenas e implicaciones en la sexualidad y la reproducción en los Altos de Chiapas* de Diana Reartes (2014), puede ayudarnos a conocer y comprender mejor estos procesos por varias razones. Una de ellas es el diseño de la muestra que toma en consideración dos modalidades de la migración: interna e internacional (hacia diversas ciudades de Estados Unidos), y la primera por dos motivos: escolares y laborales. Esto permite detectar cambios y continuidades en las representaciones sociales y las prácticas de tres universos de jóvenes (los estudiantes, los trabajadores y los migrantes internacionales) sobre procesos sexuales y reproductivos como el inicio sexual, el uso de métodos de anticoncepción, particularmente el condón, el surgimiento de relaciones erótico-afectivas no necesariamente ligadas

\* Doctora en Antropología por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; especialista en temas de etnicidad, género y salud infantil.

\*\* Doctor en Antropología Social. Investigación en salud sexual en población indígena y salud sexual y salud mental en migrantes. Investigador huésped en la Universidad de California (campus de San Diego).

a la reproducción, el noviazgo, la interrupción del embarazo, la percepción de riesgo atribuida a infecciones de transmisión sexual y al VIH-sida.

Estos tres universos de jóvenes tienen edades similares, por lo que pueden considerarse parte de una misma generación, sin embargo, no viven los procesos de igual manera, esto se debe a que sus historias son diversas, por lo que otra de las aportaciones de la investigación es el acertado uso de la herramienta teórico-metodológica de trayectoria. Esta permite ver que las conductas en torno a la sexualidad y la reproducción, si bien están socialmente estructuradas, sus significados se diversifican “en función del sinnúmero de adscripciones que presentan los sujetos sociales”, mientras que sus “normas y reglas hegemónicas” son “resignificadas, resistidas o impugnadas por los sujetos sociales” (p. 32).

Otra aportación importante estriba en el uso de las categorías de género y generación, que en cada capítulo permiten visualizar cómo hombres y mujeres viven diferencialmente los procesos estudiados, y cómo se posicionan frente a las expectativas grupales (tanto las del grupo de pares, como las de los padres y la comunidad), su articulación arroja una serie de situaciones respecto a la salud sexual y reproductiva, algunas más problemáticas que otras. A lo largo de los capítulos 3, 4 y 5 se aprecia cómo los estereotipos de género influyen en la percepción de diversos procesos como el inicio sexual, que entre la población estudiante lleva a los jóvenes a diferenciar entre las “chicas fáciles”, que aceptan las relaciones coitales, y las “que se dan a respetar”, las que no las aceptan. Entre los migrantes internacionales los lleva a catalogar como peligrosas a las mujeres “que se venden” (sexoservidoras) en tanto las perciben como potenciales portadoras del VIH. Ambos ejemplos reflejan la estigmatización ejercida hacia

mujeres que ejercen su sexualidad con libertad, lo cual en el caso de las estudiantes puede evitar el disfrute de sus derechos sexuales al abstenerse, o bien, que tengan relaciones coitales pero las vivan con sentimientos de ambivalencia y sin protección.

En cuanto a las relaciones de generación, también notamos cambios en las representaciones y prácticas de los jóvenes respecto a sus padres. Por ejemplo, entre los testimonios de una estudiante y una migrante internacional encontramos que ambas se convirtieron en madres solteras porque sus parejas negaron la paternidad al saber que estaban embarazadas. Aunque la reacción de la familia de la primera fue de rechazo, paulatinamente aceptaron al nieto, al grado de hacerse cargo de su cuidado mientras ella terminaba los estudios de licenciatura. En el caso de la migrante internacional, su madre la apoyó en todo momento. Según los informantes, en la generación de sus padres ser madre soltera era inadmisibles, por lo que la experiencia de estas jóvenes revela cambios sustanciales.

Otro cambio interesante, principalmente entre los estudiantes, se refiere al surgimiento del noviazgo como una etapa de cortejo y convivencia que antecede a la unión de la pareja, y que puede implicar demostraciones de afecto hasta llegar a las relaciones coitales, pero que no necesariamente tiene este fin, por lo que un embarazo es percibido como problemático. Esto contrasta con la generación de sus padres, en la que la unión de la pareja se daba sin una etapa previa de cortejo y sin la intención de prevenir embarazos, lo que le sucedió con mayor frecuencia a los jóvenes migrantes internacionales. Entre los trabajadores, si bien se aprecia la aparición del noviazgo, la unión de la pareja se da poco antes o a partir del embarazo, por lo que éste no se percibe como algo que se deba prevenir.

También destaca el uso de la categoría vulnerabilidad social pues detecta una serie de situaciones que los informantes han tenido que enfrentar en diferentes etapas de su vida, que los han expuesto a riesgos diversos y que han condicionado carencias múltiples. Siendo niños, la violencia política y comunitaria, la violencia intrafamiliar, la orfandad, el tener que dejar la escuela para ayudar a la familia con las actividades productivas, entre otras situaciones que se repiten con frecuencia en las trayectorias, son elementos estructurales que determinan sus trayectorias de vida.

Ya durante la pubertad y/o la adolescencia, algunos decidieron seguir estudiando, lo que implicaba migrar a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, centro económico-administrativo de la región; otros ni siquiera iniciaron o no concluyeron la educación primaria, por lo que sus motivaciones para migrar fueron laboral-económicas, impulsadas por la escasez de trabajo o los bajos salarios en sus comunidades. En cualquiera de los casos, atisbamos la falta de redes de apoyo en los lugares de destino, que se agudiza entre las jóvenes trabajadoras y las migrantes internacionales, así como la precariedad de los empleos pese a las extenuantes jornadas laborales, la falta de prestaciones básicas como el seguro social, la escasez de servicios de salud (públicos y privados) o el desconocimiento de su existencia. Estas problemáticas, también de carácter estructural, impiden que las y los jóvenes accedan a información sobre la prevención de embarazos, VIH-sida, a atención durante el embarazo, el parto y la etapa post-natal.

En el tránsito migratorio también son vulnerables: las mujeres son víctimas potenciales de violencia sexual, mientras que hombres y mujeres pueden ser víctimas de secuestro. Una vez en Estados Unidos, las jóvenes sufren acoso por parte de los hombres, por lo que buscan protección de

una figura masculina estableciendo relaciones de noviazgo que terminan siendo conyugales. Los jóvenes tienen que luchar contra la presión de sus pares para consumir bebidas alcohólicas, drogas y acostarse con sexoservidoras; en estos casos, el mecanismo de protección es la abstinencia.

Otro elemento a destacar es el análisis de las representaciones sociales sobre el VIH-sida que constituyen un eje problemático para la prevención. Por ejemplo, entre los migrantes internacionales porque se asocia al sexo sin condón con sexoservidoras, porque se concibe que la sobrevivencia de una persona infectada está determinada por la fortaleza o la debilidad de su cuerpo; o porque se considera que el ilol –curador profesional dentro de la medicina tradicional- tiene la cura. Mientras que entre la población estudiante y trabajadora la infección se asocia a la migración internacional. En cuanto a las ITS, los conocimientos varían en función de la cercanía a los diversos programas públicos de educación y salud, pero en ninguno de los grupos de jóvenes impulsa prácticas de prevención.

En resumen, los hallazgos de Reartes permiten entender que entre los jóvenes se presente una limitada, cuando no nula, utilización de métodos de anticoncepción para prevenir embarazos, y en el caso particular del condón, para prevenir ITS y VIH-sida. La migración y la mayor escolarización de los jóvenes son motores importantes de los cambios en las representaciones y prácticas en la sexualidad y el proceso reproductivo, pero también contribuye Oportunidades con sus pláticas informativas que de alguna manera suple, aunque no lo suficiente, la falta de comunicación que prevalece entre estos jóvenes y sus padres. Esta situación no sólo genera desencuentros en sus formas de vivir dichos procesos, sino que los hace vulnerables por no contar con referentes

claros sobre los aspectos positivos como negativos de tener una vida sexual activa, así como por la insuficiencia de servicios públicos gratuitos dirigidos a población adolescente y joven indígena para recibir información y atención, tanto en sus comunidades como en las cabeceras municipales y en sus destinos migratorios.

Por todo lo anterior, este libro es una contribución significativa al estudio de las representaciones sociales y prácticas sexuales y reproductivas de los jóvenes indígenas de la región Altos de Chiapas,

región culturalmente diversa en sí misma pero socialmente estratificada debido a procesos políticos, religiosos y migratorios, y que aún adolece de recursos asistenciales suficientes y culturalmente adecuados para cubrir sus demandas. Todo esto indica que urge replantearse las políticas y programas públicos sexuales y reproductivos hasta ahora implementados en la región, para construir estrategias con enfoque de género y generación, que contemplen la diversidad étnica y la experiencia migratoria, entre otros aspectos que este libro revela como nudos problemáticos.

## Referencia

REARTES, DIANA (2014), *Migración y sexualidad, Procesos migratorios, jóvenes indígenas e implicaciones en la sexualidad y la reproducción en los Altos de Chiapas*, Argentina: Prohistoria- CESMECA.